

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA**



## **NOTAS DE POBLACION**

**AÑO XIX, N° 54, SANTIAGO DE CHILE,  
AGOSTO 1991**

**LC/DEM/G. 121**  
**Julio, 1992**

**Número especial dedicado a los trabajos sobre población del Dr. Raúl Prebisch, en memoria de su aporte al desarrollo de América Latina.**

**Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.**

## RELACION ENTRE CRECIMIENTO DE LA POBLACION, FORMACION DE CAPITAL Y OPORTUNIDADES DE EMPLEO EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS\*

Raúl Prebisch\*\*

### RESUMEN

El presente documento discute la tasa de crecimiento económico de América Latina y la absorción del incremento de la población. Se analiza la asimilación del progreso técnico y la transferencia de población activa empleada en la producción primaria y otras actividades de baja productividad hacia la industria y los servicios, como factores esenciales de este proceso. La tasa de absorción y el cambio en la estructura del empleo se muestran como factores determinados en gran medida por la tasa de inversión. El documento revela que el ahorro interno debe ser complementado con una cantidad considerable de afluencia de capital con el objeto de lograr una tasa de desarrollo adecuada. Por último, se incluye estimaciones de la cantidad de capital requerida para absorber un número dado de inmigrantes.

\* Artículo traducido al español y publicado en inglés en el documento de Naciones Unidas, *Actuaciones de la Conferencia Mundial de Población, 1954*. Roma, 31 de agosto - 10 de septiembre de 1954. Monografías: Volumen V. Sesión Nº 24. E/CONF.13/417.

\*\* El autor de este artículo era, al momento de su publicación, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, pero las opiniones expresadas son estrictamente personales. El autor agradece de manera especial la colaboración del señor Alexander Gaz, Jefe de Análisis y Proyecciones de Desarrollo Económico de la Comisión en esa oportunidad.

En esta oportunidad me referiré de manera especial al desarrollo económico de América Latina. Básicamente el problema del desarrollo consta de dos aspectos principales: primero, la absorción del rápido crecimiento de la población y, segundo, la baja productividad de la mano de obra.

América Latina en su conjunto tiene la tasa más alta de crecimiento demográfico del mundo. En la actualidad (1954) la población de la región alcanza a 170 millones de habitantes; la reciente tasa de crecimiento ha sido de 2.2 por ciento anual, es decir, 3.7 millones de habitantes, de los cuales 1.5 millones están incorporados a la fuerza de trabajo.

La baja productividad de una proporción relativamente grande de la población es el resultado del uso de métodos técnicos primitivos u obsoletos, tanto en la producción primaria para el consumo interno como en las rudimentarias actividades manufactureras de naturaleza artesanal. Es esencial lograr un incremento de esta productividad mediante la asimilación y la adaptación de técnicas productivas de los países más desarrollados. Durante este proceso hay un descenso de la proporción de la población activa empleada en la producción primaria y en otras actividades de baja productividad, mientras continúa elevándose el porcentaje empleado en la industria y los servicios.<sup>1</sup>

Al respecto, existen enormes diferencias entre las diversas repúblicas latinoamericanas. En ciertos países, tales como Honduras y Nicaragua, entre el 70 y el 80 por ciento de la población activa aún está empleada en la producción primaria —principalmente en la agricultura— mientras que en Argentina, país esencialmente agrícola, esta proporción apenas alcanza el 25 por ciento. Entre otros factores, esto se debe a la colonización relativamente reciente de la Argentina, a la ausencia de la densa población que durante siglos ha ocupado la tierra en otros países latinoamericanos y, en tercer lugar, al progreso técnico en las actividades rurales. Entre estos dos casos extremos existe una amplia gama de situaciones y grados intermedios de subdesarrollo.

En la medida en que la población empleada en la producción primaria se acerca a una proporción relativamente baja del total de la población activa, es más difícil trazar una línea divisoria entre países subdesarrollados y países avanzados porque, aun en los últimos, a veces hay sectores importantes con una baja productividad en relación al conocimiento técnico disponible en el mundo. Si se tiene en cuenta lo anterior, en los países subdesarrollados el proceso puede estar

---

<sup>1</sup> Es preciso recordar que en diversas ocasiones Rosenstein-Rodan, Colin Clark y H. Singer han llamado la atención respecto de este problema.

caracterizado por la asimilación y adaptación de las técnicas existentes, con el objeto de aumentar el producto bruto *per cápita*, mientras que en las naciones más avanzadas el incremento del producto bruto es principalmente el resultado de innovaciones sucesivas en las técnicas productivas.

Este proceso de asimilación y adaptación gradual de técnicas está ocurriendo tanto en los países densamente poblados como en aquéllos cuya población se encuentra relativamente dispersa. Bien se sabe que esta última situación es la que prevalece en América Latina. Pero también es necesario hacer una distinción entre países y aun entre regiones de un mismo país. Tenemos repúblicas, tales como México, Ecuador y Guatemala, en las cuales zonas escasamente pobladas pero que ofrecen grandes perspectivas de explotación contrastan con otras que han sido cultivadas durante siglos y se encuentran ahora agotadas y sobrepobladas. Brasil, con sus vastas posibilidades, presenta también un contraste similar en mayor escala. La consiguiente necesidad de migración interna es un factor que complica aun más el problema de la inmigración extranjera.

Respecto a los países con población relativamente escasa y disponibilidad de tierras de cultivo, es posible suponer que la necesidad de transferir población activa de la producción primaria a la industria y los servicios, en concomitancia con la expansión del avance tecnológico, no es tan aguda como en los países que tienen una escasez relativa de tierras. Sin negar que también aquí existe una cuestión de grados, sería erróneo suponer que una proporción considerable del incremento anual de la mano de obra encontrará empleo en la agricultura. Este hecho se debe principalmente al lento incremento de la demanda externa de productos básicos. En los Estados Unidos, por ejemplo, el coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda de exportaciones latinoamericanas es apenas el 0.7, mientras que en América Latina la elasticidad de la demanda de bienes manufacturados es 1.6. Esto explica por qué sólo una proporción relativamente pequeña del aumento de la fuerza de trabajo puede ser absorbida por las actividades de exportación de productos primarios. Un fenómeno semejante ocurre al interior de un país una vez que ha terminado la etapa inicial del proceso.<sup>2</sup> Mientras aumenta la productividad y el producto bruto *per cápita* en los países latinoamericanos, también tienden a diversificarse las necesidades y se expande la demanda por productos básicos a un ritmo más lento que aquél de la

---

<sup>2</sup> De hecho, exceptuando a ciertos países, el consumo de América Latina es relativamente bajo, especialmente en calorías y proteínas de origen animal. Como consecuencia, en la etapa inicial de un aumento en el ingreso *per cápita* el consumo interno de productos agrícolas puede aumentar tanto como, o en mayor medida que, el de bienes manufacturados o servicios.

demanda por bienes manufacturados o servicios. En consecuencia, América Latina no escapa a este fenómeno de índole universal.

Ha llegado a su fin la etapa en que el crecimiento de América Latina se orientaba casi exclusivamente hacia el mercado externo. Esto no implica que se esté haciendo plena utilización de todas las oportunidades para aumentar las exportaciones y que no se cometa a veces grandes errores al desperdiciar tales oportunidades. Pero, aun en el mejor de los casos, el traslado de la población activa desde la producción primaria a la industria y los servicios es un rasgo inevitable del desarrollo. De ahí la importancia dinámica de la industrialización en América Latina.

En general éste es todavía un proceso incipiente. Entre 1940 y 1953 la fuerza de trabajo industrial de la región en su conjunto aumentó en 3.7 por ciento anual, mientras que el incremento anual de la fuerza de trabajo agrícola fue apenas 1.4 por ciento. No obstante, en 1953 aproximadamente el 58 por ciento de la población activa aún permanecía en el sector agrícola, en comparación con el 62 por ciento en 1940.

Este cambio ha constituido el elemento más importante en el crecimiento del producto bruto *per cápita*. De hecho, existe una disparidad notoria entre el producto bruto *per cápita* de 300 dólares<sup>3</sup> en la agricultura, estimado para 1953, y los 1 100 dólares en la industria y la construcción. El promedio para los servicios es de 1 335 dólares. El promedio más alto corresponde a la minería, con un producto bruto *per cápita* de 2 800 dólares, pero escasamente el 0.6 por ciento de la población activa de América Latina se encuentra empleada en este sector y los minerales no están exentos de la característica de una lenta expansión de la exportación, con excepción del caso del petróleo y otros de menor importancia.

Volvamos ahora al crecimiento del producto bruto *per cápita*. Entre 1940 y 1953 la tasa anual de aumento fue del 2.6 por ciento que, combinada con un incremento de la población del 2.2 por ciento cada año, proporciona una tasa agregada del 4.9 por ciento en el producto bruto de toda América Latina. Este crecimiento es excepcional y en él han ejercido influencia factores transitorios cuya recurrencia parece improbable. El elemento principal fue el mejoramiento de los términos de intercambio que siguió al grave deterioro experimentado durante los años treinta. Aproximadamente un quinto del alza global del producto bruto se debe a este factor y, si se elimina su influencia, la tasa de aumento se reduciría del 4.9 al 4.0 por ciento.

El mejoramiento de los términos de intercambio no sólo ha influido directamente en el producto bruto sino que también lo ha hecho de

---

<sup>3</sup> Todos estos cálculos han sido hechos en dólares, a precios constantes de 1950.

manera indirecta al permitir mayores inversiones de capital. La tasa de inversión bruta<sup>4</sup> durante todo este período fue en promedio el 14.5 por ciento del producto bruto. Durante los años treinta este coeficiente promedio llegó escasamente al 11.1 por ciento.

En el presente no hay indicios que en América Latina los términos de intercambio mejoren nuevamente en el futuro cercano; por el contrario, tienden a deteriorarse. Además, el consumo ha estado absorbiendo una proporción cada vez mayor de los efectos de este mejoramiento en el producto bruto. Por lo tanto, el coeficiente de inversión tiende a debilitarse, así como también la inusual tasa de crecimiento de los últimos años.

Con el propósito de acelerar una vez más la tasa de crecimiento se requiere una afluencia de capital extranjero, porque en los países latinoamericanos es muy difícil —de hecho, prácticamente imposible— reducir de manera substancial el consumo en favor de la inversión. Se necesita este aporte de capital adicional hasta el momento en que el producto bruto de la región aumente lo suficiente como para proporcionar un coeficiente de inversión satisfactorio. Este punto es de fundamental importancia. Generalmente el aumento del coeficiente no es un fenómeno espontáneo. Ni la inflación ha resultado ser un medio adecuado para incrementarlo, excepto durante períodos cortos y con las consiguientes perturbaciones sociales. Como resultado de ello, es indispensable que se adopte una serie de medidas para lograr esta meta; sin ellas, los efectos dinámicos de la afluencia de capital extranjero podrían, en gran medida, desperdiciarse.

¿Cuál es la magnitud de la afluencia adicional de capital extranjero que se requiere para acelerar el crecimiento? Sólo es posible hacer una estimación aproximada para señalar el orden de las magnitudes involucradas. Asimismo, la estimación debe basarse necesariamente en supuestos que más tarde los hechos pueden demostrarlos erróneos. En primer lugar, supongamos que los términos de intercambio no variarán y, en segundo lugar, que la relación capital-producto será 0.46, es decir, la misma relación registrada en 1953<sup>5</sup>, que está por debajo del 0.49 correspondiente a todo el período 1940-1953. Por último, la cantidad de capital extranjero dependerá además de la tasa de crecimiento que América Latina desee alcanzar.

---

<sup>4</sup> Las inversiones brutas mencionadas en este artículo sólo incluyen aquellas realizadas en construcción y equipo.

<sup>5</sup> De acuerdo con la nota de pie de página 4, la relación de 0.46 sólo se refiere a la inversión en construcción y equipo. Por lo tanto, se requeriría 2.18 unidades de capital para obtener una unidad adicional del producto bruto. Si se suma el capital circulante al capital fijo, el coeficiente de capital sería aproximadamente 3 unidades por unidad de ingreso.

Con propósitos puramente ilustrativos, supongamos una tasa anual de crecimiento de 4.1 por ciento en el producto bruto *per cápita*; esto permitiría que América Latina lograra, en un período de 25 años, un producto bruto *per cápita* de un tercio del nivel actual en los Estados Unidos, es decir, 670 dólares. Esta es una tasa indudablemente alta, pero Latinoamérica la alcanzó ya entre los años 1945 y 1951 cuando, como se observó antes, los términos de intercambio eran extremadamente favorables. Para lograr este nivel se requeriría un coeficiente de inversión bruta del 20 por ciento<sup>6</sup>, que equivale a una tasa neta del 13.3 por ciento. Para comprender su significación es necesario recordar que durante los años en que existían los términos de intercambio más favorables, la inversión alcanzó un coeficiente bruto máximo del 18 por ciento para América Latina en su conjunto.

De ese coeficiente neto del 13.3 por ciento, aproximadamente 4.4 por ciento se requeriría para absorber el crecimiento de la población en las diversas actividades y el 8.9 por ciento restante, para aumentar la productividad y el producto *per cápita* en la forma ya descrita.

Veamos ahora la probable magnitud de las necesidades de capital extranjero. No sería recomendable calcular un coeficiente de ahorro actual superior al 14 por ciento del producto bruto, es decir, aproximadamente la cifra del período 1940-1953. Como consecuencia de lo anterior, para obtener un coeficiente de inversión del 20 por ciento se requeriría un aporte inicial considerable de capital extranjero, equivalente al 6 por ciento del producto bruto durante los primeros años, o sea, 2 000 millones de dólares anuales además del promedio anual de 500 millones de dólares de capital extranjero invertidos durante el período 1945-1953.

Obviamente, este aporte inicial podría disminuirse pues el aumento del ingreso permite un coeficiente más alto de ahorro interno que con el tiempo podría reducir a un nivel bajo la necesidad imperiosa de capital extranjero, o eliminarla del todo, para alcanzar una tasa específica de crecimiento. Esta es la segunda condición esencial si se desea llevar a cabo eficientemente una política de desarrollo en América Latina.

La prolongación durante cierto tiempo de la tasa de desarrollo propuesta conduciría a cambios importantes en la distribución de la mano de obra. Se puede hacer algunas proyecciones para indicar la magnitud de estos cambios. Comenzaremos con la población activa en la

---

<sup>6</sup> Para obtener un crecimiento anual de 4.1 por ciento en el producto bruto *per cápita*, sería necesario incrementar el producto bruto agregado (considerando el aumento de la población) en 6.2 por ciento. A su vez, esto requiere una tasa de inversión neta de 13.3 por ciento (6.2 dividido por 0.46, que es la relación producto-capital). Es preciso agregar a esta inversión neta la depreciación de los bienes de capital existentes, que se estima en 3.1 por ciento de este último y, por lo tanto, 6.7 por ciento del producto bruto (3.1 dividido por 0.46). En consecuencia, la inversión bruta anual necesaria sería el 20 por ciento del producto bruto (6.7 más 13.3).

agricultura que, como ya observamos, en 1953 representaba el 58.1 por ciento del total. Con el propósito de estimar cuál sería este porcentaje a fines del período de 25 años considerado anteriormente, debemos plantear dos supuestos básicos: a) que la elasticidad-ingreso de la demanda nacional y extranjera de productos agrícolas tiene un coeficiente de 0.6,<sup>7</sup> y b) que el incremento de la productividad de la fuerza de trabajo agrícola es 4.1 por ciento anual, o una tasa superior a la de la economía en su conjunto (3.7 por ciento anual), pues debe reducirse la diferencia entre los niveles de productividad. Con estos supuestos a la base, la participación de la fuerza de trabajo agrícola caería desde 58.1 por ciento en 1953 a 35.9 por ciento en 1978, es decir, a la tasa de 1.3 por ciento anual.<sup>8</sup> Simultáneamente, la participación de la fuerza de trabajo industrial aumentaría del 16.5 al 26.3 por ciento y la de los servicios, de 24.4 a 36.8 por ciento entre 1953 y 1978.

En cifras absolutas, durante el cuarto de siglo alrededor de 23 millones de personas en la población activa deberían ser transferidas de la agricultura a la industria y los servicios, si se desea lograr el aumento propuesto en el producto bruto *per cápita*. Esta cifra es suficiente para señalar la impresionante magnitud del problema.<sup>9</sup> No es este el momento para referirse a los demás impedimentos que obstaculizan este proceso, fuera de los ya mencionados relativos a la formación de capital necesario.

Este desplazamiento de la mano de obra implicaría principalmente un traslado de la población desde las áreas rurales a los centros urbanos. Es preciso analizar el problema de la capacidad que tiene América Latina

---

<sup>7</sup> En América Latina la elasticidad-ingreso de la demanda de productos alimenticios y materias primas agrícolas nacionales se estimó en 0.6 durante el período 1940-1953. Puede esperarse que la elasticidad-ingreso de la demanda de productos alimenticios tienda a decrecer mientras que aumentará la de materias primas agrícolas para la industria, de manera que el coeficiente promedio permanecerá en un nivel más o menos constante. (Ver CEPAL, *Preliminary Study on the Technique of Programming Economic Development* (E/CN.12/292), Santiago, Chile, 1953). Otros estudios recientes también señalan que es improbable que en América Latina las exportaciones *per cápita* excedan su nivel actual. (Ver *Resources for Freedom*, informe al Presidente del Presidente de la Comisión de Políticas Materiales, Vols. I y II, Washington, junio 1952; Consejo Interamericano Económico y Social, *Secretariat Report on the Long-Term Prospects of Latin American Exports to the United States*, Washington, Unión Panamericana, 9 de septiembre 1953; *The Economic Report of the President*, Washington, enero 1953.)

<sup>8</sup> Un cambio de proporciones similares tuvo lugar en la fuerza de trabajo agrícola de Estados Unidos durante el período de 35 años posterior a 1870. Es posible que la necesidad de mano de obra agrícola en América Latina durante los próximos 25 años sea relativamente inferior a la de Estados Unidos en el período mencionado.

<sup>9</sup> Puede demostrarse que cuanto menor es la tasa de crecimiento de la productividad por trabajador agrícola, mayor será la necesidad de fuerza de trabajo agrícola y más lento el desplazamiento relativo de esta fuerza laboral hacia la industria. Implicaría un descenso en la tasa de crecimiento supuesta para ilustrar el producto bruto y la productividad. Al mismo tiempo, se requiere la expansión de la fuerza de trabajo y del producto bruto en la industria con el objeto de proporcionar los bienes de capital para la industria y los servicios que no pueden importarse.

para absorber inmigrantes europeos teniendo en mente este proceso. La migración interna que acompaña al desarrollo económico requiere tanto inversión de capital en la agricultura, para incrementar la productividad, como inversión en la industria y los servicios, con el objeto de emplear a la fuerza de trabajo desplazada, además del capital que necesitan la industria y los servicios para aumentar la productividad y absorber el crecimiento normal de la mano de obra. En América Latina, la cantidad de fuerza laboral que puede cambiarse de su actual empleo, sin requerir un incremento en la dotación de capital existente, es relativamente pequeña. Por consiguiente, cada inmigrante extranjero necesita una cantidad correspondiente de capital adicional, de manera que pueda ser absorbido por la economía sin alterar adversamente la absorción de las migraciones internas de fuerza laboral a que me he referido recién. Dado que en 1953 se estimó en América Latina que la dotación de capital por trabajador ascendía a 1 550 dólares, suma que se elevaría a 3 835 dólares en 1978, es fácil estimar la inversión substancial necesaria para una gran afluencia de inmigrantes. Dentro de los próximos 25 años, para cada millón de inmigrantes se necesitaría en América Latina una afluencia de capital de 2.3 a 3 mil millones de dólares.

La experiencia migratoria anterior ya no se puede aplicar en las actuales circunstancias. Hasta la crisis mundial, grandes masas migratorias se volcaron a ciertos países latinoamericanos y encontraron trabajo de inmediato sin necesidad de un plan de inversión. Esos países se desarrollaron rápidamente debido al fuerte impulso de sus exportaciones, las que mostraron una tasa de expansión constante y sólida, mientras había una abundante afluencia de capital extranjero para estimular este tipo de desarrollo, que era complementario a la economía europea y subordinado a sus necesidades. Especialmente si se excluye a Venezuela, el rol dinámico que han jugado las exportaciones latinoamericanas se ha debilitado en forma considerable y, como se mencionó, ha aumentado, por consiguiente, la necesidad de industrialización. Pero ese proceso ya no tiene igual interés para los grandes centros industriales extranjeros ni tampoco esos países muestran, en general, una clara comprensión de los cambios estructurales de la economía y el comercio exterior de América Latina que deben acompañar a este proceso. Además, aún está lejos de lograrse un sistema adecuado de inversión internacional para promover este tipo de desarrollo.

De ahí las dificultades que enfrenta América Latina para ayudar en la solución de los problemas demográficos de ciertos países europeos. Ello ciertamente no implica que deba ignorarse la inmigración hasta que llegue el momento en que se haya resuelto este enorme problema. Por el contrario, la inmigración de mano de obra capacitada y de trabajadores

calificados—cuyo número es aún limitado en América Latina—representaría una ventaja indiscutible.

Se ha hecho notar la relativamente baja dotación de capital con que opera el trabajador promedio de América Latina (alrededor de 1 550 dólares). Aun cuando se alcance una tasa de crecimiento tan intensa como un aumento del 4.1 por ciento en el producto bruto *per cápita*, el capital por trabajador sólo ascendería a 3 840 dólares en 25 años. En la actualidad el trabajador de los Estados Unidos cuenta con un capital de 8 000 dólares, que al final del período habrá aumentado a 13 200 dólares, si continúa la tasa acumulativa histórica de crecimiento. Aun bajo la hipótesis más favorable, que hoy de ningún modo parece realista, se requeriría un período de tiempo muy prolongado (un buen número de generaciones) antes de alcanzar la densidad de capital de Estados Unidos.

No obstante, los países latinoamericanos están tratando naturalmente de asimilar cada vez más las técnicas de Estados Unidos, sus formas de capitalización y —un factor de perturbación— sus patrones de consumo, pese a la considerable disparidad entre los niveles respectivos de producto bruto por habitante. Una tecnología, basada principalmente en la necesidad de economizar mano de obra en favor de capital abundante, está tendiendo a ser imitada por países con capital limitado y con una oferta relativamente alta de mano de obra. Este fenómeno de abundancia relativa de fuerza de trabajo no sólo se encuentra en los países sobrepoblados. También está presente en países con una población bastante escasa, pues tienen una gran fuerza de trabajo potencial en la producción primaria con muy baja productividad y recursos de capital reducidos para emplear la mano de obra en ocupaciones de una mayor densidad de capital y mayor productividad.<sup>10</sup>

Hasta el momento este problema no ha recibido toda la atención que merece.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Este problema ha sido examinado en *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico* (E/CN.12/221; Publicaciones de las Naciones Unidas, Ventas Nº 1952. 11.G.1.). Ver Capítulo III, páginas 25 y siguientes. Existe una versión en inglés mimeografiada de este documento, titulada *Theoretical and Practical Problems of Economic Growth*, CEPAL (E/CN.12/221).

<sup>11</sup> Existe un aspecto adicional importante del problema de aumento de la inversión. El supuesto de una tasa de crecimiento anual de 4.1 por ciento del producto bruto *per cápita* y las necesidades de capital correspondientes ejercerá una influencia considerable en la composición de la producción industrial. Dado que aproximadamente un tercio de la inversión actual en América Latina se basa en la importación de bienes de capital, y como será difícil aumentar las importaciones *per cápita* de dichos bienes, el incremento proyectado en la inversión por trabajador debería basarse por completo en bienes de capital producidos internamente, a menos que América Latina se beneficie de una afluencia substancial de capital extranjero neto o lleve a cabo una política de sustitución de las importaciones en gran escala. Esta expansión de la producción interna de bienes de capital presupone un aumento correlativo del 10 por ciento en 1953 al 18 por ciento en 1978 de la participación de la producción de bienes de capital respecto del producto bruto agregado.

La naturaleza de este documento sólo permite hacer un bosquejo muy general de algunos de los aspectos del problema de la población y la formación de capital en el proceso de crecimiento económico. Obviamente, la acumulación de capital es sólo uno de los requisitos, aunque fundamental. Sin embargo, de ello no se desprende necesariamente que América Latina será capaz de expandirse durante los próximos 25 años a la tasa propuesta, aun si dispone del capital necesario. Existen otros obstáculos formidables que es preciso superar, tales como el adecuado aprovechamiento de la tierra, la capacitación de la fuerza de trabajo y la preparación de expertos. En última instancia, una tasa acelerada de desarrollo no será un fenómeno espontáneo sino que será básicamente el resultado de medidas deliberadas y de una sólida política de desarrollo en los países que cuenten con los recursos necesarios.

## ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1

### AMERICA LATINA: POBLACION, PRODUCTO BRUTO, PRODUCCION Y CAPITAL DISPONIBLE, 1940-1953

	1940	1953	Tasas anuales de cambio 1940-53 (%)
Población total (millones)	125.0	166.9	2.2
Población activa (millones)	44.3	58.3	2.1
Porcentaje de la población activa respecto de la población total	35.0	35.0	...
Producto bruto (millones de dólares a precios de 1950)	22 387.0	41 577.0	4.9
Efecto de los términos de intercambio en relación a 1953 (millones de dólares a precios de 1950)	-2 100.0	...	...
Efecto de los términos de intercambio en relación a 1953 (porcentaje del producto bruto)	-9.4	...	...
Producción (millones de dólares a precios de 1950)	24 937.0	41 577.0	4.0
Existencias de capital (millones de dólares a precios de 1950)	53 300.0	90 446.0	4.2
Producto por unidad de capital	0.47	0.46	...
Producto bruto per cápita (dólares a precios de 1950)	179.0	249.0	2.6

Fuente: Ver Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *Economic Survey of Latin America, 1951-52* (E/CN/12/291/Rev. 2); *Preliminary Study on the Technique of Programming Economic Development* (E/CN/12-292); y estudios preliminares aún no publicados.

**Cuadro 2**  
**AMERICA LATINA: INVERSION, CAPACIDAD PARA PAGOS EXTERNOS,**  
**IMPORTACIONES Y PRODUCCION INTERNA DE**  
**BIENES DE CAPITAL, 1940-1953**

*(millones de dólares a precios de 1950)*

	1940	1953	1940-53 (tasas anuales de cambio)	1940 (porcentajes del producto bruto)	1953
Inversión bruta	2 774	5 954	6.0	12.4	14.3
Inversión neta	1 120	3 119	8.2	5.0	7.5
Capacidad para pagos externos	3 195	7 242	6.5	14.3	17.4
Capacidad para pagos externos <sup>a</sup>	5 295	7 242	2.4	23.6	17.4
Importaciones de bienes de capital	692	1 650	6.9	3.1	4.0
Producción interna de bienes de capital	2 082	4 304	5.9	9.3	10.3
Producto bruto de la industria y la construcción	5 491	10 639	5.2	24.5	25.6
Inversión bruta por persona activa <sup>b</sup>	63	102	3.8	...	...
Capital nacional existente por persona activa <sup>b</sup>	1 204	1 552	3.0	...	...

Fuente: Ver cuadro 1.

<sup>a</sup> Excluyendo el efecto de los términos de intercambio.

<sup>b</sup> Dólares a precios de 1950.

Cuadro 3

**AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DE LA POBLACION ACTIVA,  
PRODUCTO BRUTO Y PRODUCTIVIDAD POR  
SECTORES DE ACTIVIDAD, 1940-1953**

	Población activa		Producto bruto		Producto bruto por persona activa	
	1940 (millones de personas)	1953	1940 (millones de dólares a precios de 1950)	1953	1940 (dólares a precios de 1950)	1953
Agricultura y ganadería	37.5	33.9	5 995	10 284	216	303
Minería	0.4	0.6	674	1 680	1 511	2 800
Industria y construcción	6.0	9.6	5 491	10 639	916	1 108
Transporte y servicios de utilidad pública	1.3	1.9	1 559	2 903	1 165	1 528
Comercio, gobierno y otros servicios	9.0	12.3	8 708	16 071	966	1 307
<b>Total</b>	<b>44.3</b>	<b>58.3</b>	<b>22 387</b>	<b>41 577</b>	<b>505</b>	<b>713</b>

(Porcentaje de cada sector en el total) (Todas las actividades = 100)

Agricultura y ganadería	62.1	58.1	26.6	24.7	42.8	42.5
Minería	1.0	1.0	3.0	4.0	289.5	392.7
Industria y construcción	13.5	16.5	24.5	25.6	181.5	155.4
Transporte y servicios de utilidad pública	3.0	3.3	7.0	7.0	230.7	214.3
Comercio, gobierno y otros servicios	20.4	21.1	38.9	38.7	191.3	183.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

(Tasas anuales de cambio, en porcentajes, entre 1940 y 1953)

Agricultura y ganadería	1.4	4.0	2.6
Minería	2.4	7.3	4.9
Industria y construcción	3.7	5.2	1.5
Transporte y servicios de utilidad pública	3.0	4.9	2.1
Comercio, gobierno y otros servicios	2.4	4.8	2.3
<b>Total</b>	<b>2.1</b>	<b>4.9</b>	<b>2.7</b>

Fuente: Ver cuadro 1.